

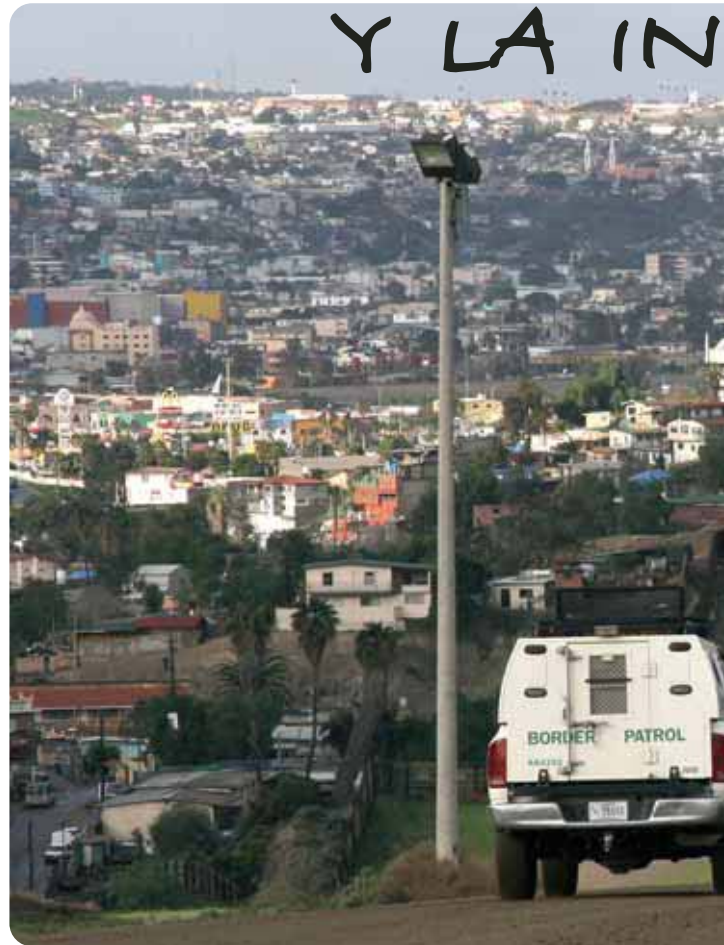
# PATRULLA FRONTERA Y LA INMIGRACIÓN

“MIGRA”, “COYOTE”, “MULERO”, “BAJADORES”, “MUERTITO”, “PAISANOS”, “ASALTAPOLLOS”, ..., SON TÉRMINOS CURIOSOS USADOS EN UNA JERGA ASOCIADA A UNA ACTIVIDAD QUE COBRA, CADA VEZ MÁS, UN MAYOR PROTAGONISMO INTERNACIONAL. NOS REFERIMOS A LA INMIGRACIÓN ILEGAL RELACIONADA CON LA FRONTERA SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS, LA QUE COMPARTE CON MÉJICO. ES UN PROBLEMA QUE ACONTECE EN DIVERSOS PUNTOS DEL PLANETA PERO QUE COBRA UNA RELEVANCIA ESPECIAL, POR LA INTENSIDAD DE LA MISMA Y LOS RECURSOS QUE A FRENARLA SE DEDICAN, EN ESE LUGAR CONCRETO.

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

Hasta ese país, llegan cada día miles y miles de personas provenientes de otras áreas de Centroamérica y Sudamérica, núcleo al que, aunque parezca inusual, se les añaden colectivos originarios de Asia y Oriente Medio. Lo que impulsa a todos ellos es, en términos generales, el nivel de oportunidades que se les puede ofrecer en la sociedad estadounidense, un entorno en el que el trabajo, el nivel de vida, la educación y los beneficios sociales son más que atractivos para aquellos provenientes de lugares donde esos aspectos pueden ser mínimos o inexistentes.

TACTICAL, para acercarse a la realidad del problema, ha estado visitando una zona específica que tiene unas características peculiares que les vamos a ir explicando en este reportaje. Seleccionamos la zona de San Diego en California, uno de los veintiún sectores en que está dividida esa frontera. Es un entorno, definido por el condado del mismo nombre, en el que, estadísticamente hablando, se concentra uno de los índices más elevados de entrada de indocu-



mentados y la mayor actividad relacionada con el cruce ilegal fronterizo.

## Despliegue policial

Lo que allí sucede tiene mucho que ver con el paso de personas que, sin cumplimentar los necesarios trámites aduaneros, intentan llegar al territorio de los EE.UU., muchos de ellos para trabajar pero también otros para llevar a cabo actividades bien distintas. En ese importante trasiego de hombres, mujeres y hasta niños se enmascara otra actividad bien distinta, la que está relacionada con el narcotráfico y hasta con el comercio ilícito de armas, dos ámbitos que tienen una especial relevancia en las actividades contra el contrabando que tiene lugar en este espacio concreto.

Quienes tienen encomendada esa misión son los agentes del *Border Patrol* (BP), la Patrulla de Fronteras que, tras una reciente reestructuración de las capacidades policiales estadounidenses, forma parte

# IZA MIGRACIÓN ILEGAL



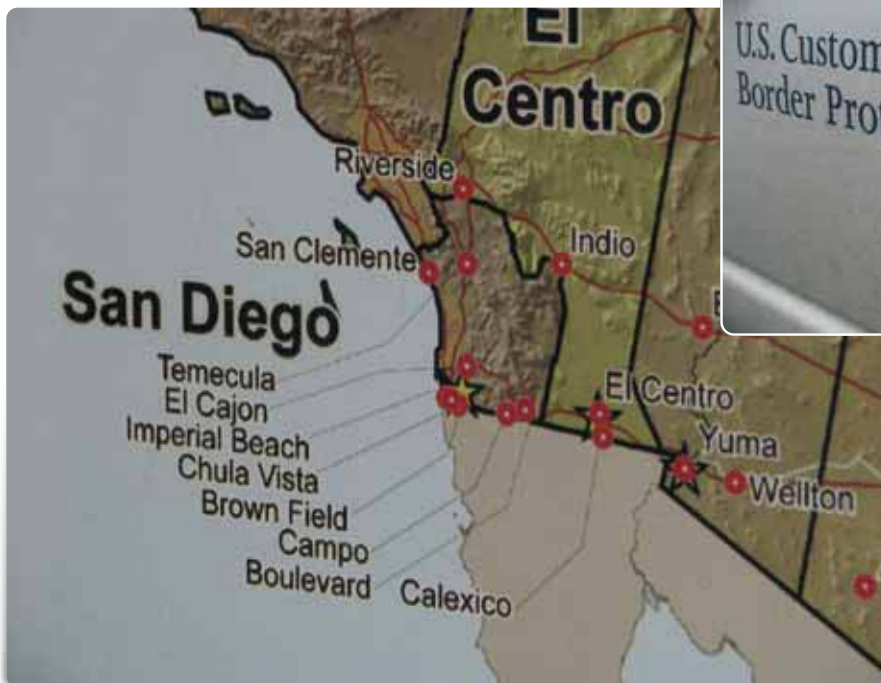
de un “macro departamento”, el de *Homeland Security*. Volviendo a nuestros protagonistas, apuntar que se trata de un dispositivo amplio y con capacidades bien dispares. El máximo responsable del mismo es el *Chief* Michael J. Fisher. Desde su Cuartel General en las instalaciones de Chula Vista controla el esfuerzo que, día a día, realizan unos mil novecientos efectivos, mil setecientos agentes y el resto personal de apoyo. Todos ellos, repartidos en distintos turnos de trabajo que comprenden las veinticuatro horas del día y los trescientos sesenta y cinco días del año, operan desde siete bases principales y dos secundarias, despliegue pensado para que puedan dar una respuesta adecuada a unos entornos de trabajo concretos –los hay costeros y montañosos– y a las distintas amenazas –jóvenes buscando un trabajo con el que alimentar a sus familias o contrabandistas lucrándose para obtener un beneficio personal–.

Uno de los emplazamientos desde el que actúan es el de Imperial Beach. Del mismo, que cubre una

zona fronteriza donde la actividad ilegal es intensa y se inicia en el núcleo habitado de Tijuana –más de dos millones de personas se concentran allí–, podemos comentar que comprende espacios tan diferentes como las playas, campos de cultivo, ranchos, áreas comerciales y el entorno en el que el río Tijuana alcanza su desembocadura. Quienes patrullan allí son más de cuatrocientos efectivos y lo suelen hacer en vehículos, caballos, bicicletas y otros medios que facilitan su movilidad para poder responder, con la

mayor inmediatez, a cualquier avistamiento o a las alertas que les llegan de los sensores; trabajan con sofisticados medios de detección y en vehículos que facilitan la localización de quienes intenten esconderse en las proximidades de la frontera o tras haberla sorteado ilegalmente.

Desde la sede de San Clemente actúan sobre uno de los cuatro puntos de control establecidos en continuidad, buscando sobre todo a aquellos que puedan haber superado la zona fronteriza. Su posición geográfica es idónea para ejercer una “presión” constante sobre la carretera interestatal que, desde Méjico, avanza por la costa hacia las principales ciudades californianas. Tiene una ubicación retrasada respecto al despliegue principal, como la estación de Chula Vista, un lugar que concentra recursos especiales y que incluye unas instalaciones acondicionadas para concentrar a los ilegales y a quienes los guían y propiciar su repatriación o el que sean objeto de los procesos judiciales inherentes a los delitos que hayan podido cometer.



Otras estaciones son las de El Cajón, Murrieta, Brown Field y Campo, un espacio este último que viene operando, de forma casi continuada, desde hace unos ochenta años. Se trata de un entorno con una topografía única, con zonas áridas y elevaciones montañosas que exigen de un despliegue de medios

y agentes –unos trescientos– bien distinto de otros espacios. Desde allí, suelen organizarse patrullas de búsqueda que, de forma discreta, se mueven por el territorio para detectar a quienes intenten transitarlo y evadirse del dispositivo de vigilancia establecido.

## Muro defensivo

La línea que vigilan incluye unos cien kilómetros de frontera internacional y un espacio adyacente de unos diecinueve mil kilómetros cuadrados, tanta superficie como media Cataluña. Cubrir ese espacio, y evitar que por allí se produzca el tránsito ilegal de personas y de mercaderías, no es fácil y requiere de una adecuada coordinación de los distintos recursos, tanto de los propios como los de otras agencias Federales que cooperan con ellos prestándoles distintos apoyos, como helicópteros de transporte UH-60 “Blackhawk” si es necesario.



El actual nivel de vigilancia es fruto de un importante esfuerzo del Gobierno estadounidense. A finales de la década pasada eran varios cientos de miles los que, anualmente, transitaban por ese espacio sin autorización. Apoyando esa cifra, las estadísticas oficiales dicen que sólo en 1999 detuvieron a ciento ochenta y dos mil personas y propiciaron su regreso a territorio mejicano, del que procedían.

Aquel problema era suficientemente importante para que, desde los ámbitos de decisión, le prestaran la atención que se merecía. Había pasado ya la épo-

que había pasado ya la época



ca en que se fue especialmente favorable al flujo de indocumentados porque podían ser necesarios para el sostenimiento de algunas áreas del tejido industrial o porque se querían reunir con sus familiares. El problema llegó a ser especialmente acuciante y se decidió actuar de raíz.

En la época en la que Bill Clinton era presidente se puso en marcha la Operación “Gatekeeper” –control de entrada sería una traducción no literal pero adecuada a lo que contemplaba– por la que, a partir de 1994, comenzó a invertirse una cantidad sustancial de cientos de millones de dólares para reforzar el control